

# Prosas y versos de Tirso de Molina



*Tirso de Molina*

BLANCA OTEIZA (ED.)



## ASPECTOS ORIGINALES EN LA PROSA HISTÓRICA DE TIRSO DE MOLINA

*Luis Vázquez, O. de M.  
Real Academia de Doctores de España*

### INTRODUCCIÓN

Voy a limitar mi exposición a la prosa histórica de Tirso, centrándome únicamente en su *Historia del Orden<sup>1</sup> de Nuestra Señora de las Mercedes*. Tirso usa con su proverbial libertad, mayoritariamente el femenino, al tratar de la Orden de las Mercedes; en cuanto al plural, deduzco es influencia de su estancia en Santo Domingo. En España siempre se denominó, ayer como hoy, la *Orden de la Merced*. Ciertamente, en latín, *ordo* es masculino o femenino, según las acepciones, mas en castellano, desde el *Diccionario de Autoridades*, es femenino siempre que se refiere a las Órdenes y Religiones aprobadas por el Papa.

Los tomos manuscritos los tengo en cuenta para detalles significativos, si bien sigo, en general, el texto editado, con introducción de M. Penedo Rey<sup>2</sup>. Debo dar fe de que se corresponde al original, sin que se trate de una edición paleográfica en sentido pleno.

<sup>1</sup> Las portadas de ambos tomos revelan a buen pendolista. Fueron hechas al comenzar a escribir su *Historia*, y pegadas luego.

<sup>2</sup> Teniendo en cuenta las fotos facsimilares, reitero que sigo preferentemente la edición del padre fray M. Penedo Rey.

Para esta breve exposición, me fijaré solamente en tres temas: 1) claridad de esta prosa de la *Historia* en contraposición con la de *Cigarrales de Toledo y Deleitar aprovechando*, como ejemplo; 2) datos biográficos muy precisos, y para nosotros preciosos, y 3) lo realmente veraz y novedoso, lo *histórico*, coexiste con lo *legendario*. Función del uso de cricones, contrapuesto al valor propiamente histórico-crítico.

Cronológicamente, el 23 de junio de 1632 fallece Alonso Remón, cronista general por Castilla, en el que fue su oficio permanentemente residiendo, de por vida, en la casa generalicia y provincialicia de Castilla en Madrid —emplazado en la actual plaza de Tirso de Molina—, a los pocos años de finalizar su noviciado en el convento mercedario de Santa Catalina en Toledo. Parece que la monarquía quiso tenerlo bajo su vigilancia, pues a Felipe II no le había gustado nada el informe negativo de Remón, junto con Arias Montano y otros seguidores suyos, sobre los bronceos del Sacromonte de Granada: ¡Eran falsos cricones sobre las leyendas ficticias de la historia sagrada española! Tirso recogerá papeles remonianos, estando dispuesto a ser su continuador como cronista general, tenido ya como tal el 14 de mayo de dicho año, según señala fray Adarzo de Santander, secretario de Merino, al otorgar licencia —en nombre del Provincial— para que se publique *Deleitar aprovechando*. Dice claramente: «al Presentado P. fray Gabriel Téllez, *Cronista General* de todo el Orden de Nuestra Señora de las Mercedes». Entre el 3 y el 7 de septiembre se le ratifica oficialmente en su cargo de cronista general. Tirso mismo lo recuerda en su *Historia*: «Señálase por general coronista de la Orden al presentado fray Gabriel Téllez, autor de esta corónica» (*Historia*, II, p. 568). Era dentro del Capítulo General de Barcelona, donde es elegido Maestro General el P. Diego Serrano. Pero —como es sabido— en la Provincia de Castilla el Provincial Merino le había ya nombrado, gozando de dicha facultad, al gobernar con gran independencia. (Tirso lo calla, acaso por evitar celos a Remón, ya fatigado).

Era costumbre de la época solicitar del Papa confirmación oficial de los títulos ya válidos. Tirso así lo hace el 28 de julio de 1636 a través del Procurador General de la Orden en San Adrián de Roma. El Cardenal de la Cueva, el 19 de enero de 1637, da su opinión favorable para que Urbano VIII se lo confirme, lo que consta con fecha de

24 de enero de 1637. Personalmente consulté en el Archivo Vaticano toda la documentación, hace ya ciertos años.

Todavía el 19 de enero de 1637 tenía intención de publicar la que sería *Tercera parte de la Historia de la Merced*. Se la imprimían como siguiendo a los dos volúmenes ya editados por A. Remón. Nos confiesa en su introducción:

Revolví papeles antiguos y modernos; leí autores y corónicas impresas y manuscritas; busqué noticias de archivos y depósitos donde los dexó mi antecesor, que fueron el año 1580, hasta el presente de 1638, que es el tiempo en que comenzaron a gobernar nuestra Orden los Maestros Generales no perpetuos, sino limitadas sus prelacías a la tasa de seys años. Solicitaba sacarla a luz, dándola a los moldes, y me lo facilitaban los superiores, pero hallé inconvenientes<sup>3</sup>.

Decide, pues, renunciar a la publicación de su tercera parte —redacción no existente en la actualidad— y empezar por los inicios, redactando él su propia *Historia*. Se supone que lo entregado al capítulo general de Murcia (9-14 de mayo de 1636) es integrado después en el final de su personal obra.

El nuevo General Dalmacio Sierra refrendaría días después al cronista Tirso el título de Maestro con todos los privilegios adherentes a dicho cargo, según dejo señalado. No era título de gracia, ni tampoco de teología: sigue el tenor del poseído por A. Remón, como Cronista General por Castilla.

En cuanto a la lengua, por mi parte, mantengo algo de lo que afecta a su personal modo de escribir, actualizando lo demás, puntuando y acentuando, de modo que sea bien comprensible actualmente.

#### PROSA TRANSPARENTE

En contraposición a la prosa sofisticada, aunque valiosa y original, de *Cigarrales de Toledo* (1624) y de *Deleitar aprovechando* (1635), en cierto modo, obra *a lo divino* según la prosa de la anterior, sobresale —amplia y matizadamente— la prosa de su gran

<sup>3</sup> Cita expresamente como causa, su estilo y el de A. Remón, de quien afirma que sus dos tomos de la *Historia* editada habían tenido mal despacho entre los seglares, e incluso entre los propios mercedarios.

*Historia*. Y, así como en *Cigarrales* incluye un precioso cuentecillo dramatizable, *Los tres maridos burlados*<sup>4</sup>, en *Deleitar aprovechando* nos ofrece la vida de san Pedro Armengol novelada, con el título de *El bandolero*<sup>5</sup>. Ambas novelas destacan por su valor literario, lingüístico y por su prosa transparente. Tirso, pues, cuando quiere novelar en estilo cervantino, lo sabe y puede hacer, lo mismo que cuando pretende una originalidad, que nos parece acaso enrevesada, pero que está sembrada de perlas líricas. Nunca se podrá afirmar que su prosa carece de interés.

Pero hoy nos interesa destacar precisamente la nitidez —dentro de lo barroco— de su *Historia*. En efecto, nos encontramos con párrafos extensos, mas nunca extraños a la sencilla prosa fácilmente inteligible. He aquí sus propósitos:

Comenzaré, pues, desde nuestros primeros fundamentos y proseguiré, ni tan difuso que fastidie, ni tan conciso que oscurezca; antes, echando por en medio, sin dexar cosa sustancial, excusaré doctrinas propias de los pulpitos y libros morales, y reprehensiones prolijas contra vicios, con las sutilezas de autoridades de la Escritura y Santos, porque ni es materia que pertenezca a las historias, ni los sucesos de ésta necesitan de ellas, pues su misma narración predicará tácitamente exemplos para los virtuosos y escarmientos para los no tales, sin cansarlos. Tampoco pienso defraudarles a los que ignoran las lenguas que no son de su patria, lo que fuere preciso y estuviere en la latina, trasladándolo, aunque corra riesgo la elegancia que desazona todo lo traducido, pero no haré agravio a la verdad (*Historia*, I, p. 2).

He aquí, en pocas palabras, su concepto histórico desde la claridad expositiva. Según este párrafo inicial, así el resto.

Respecto al valor histórico, baste decir que —como amante de la verdad— comienza por hacer crítica de cuantos falsificaron nuestra *Historia*: así, un tal Pedro Ricordat, benedictino; el Volaterrano (de nombre Rafael) y cuantos le siguen; también Antón Beuter<sup>6</sup> y

<sup>4</sup> Obra editada por Hartzenbusch (1845) y por Ochoa (1847) y recientemente por Arellano (2001).

<sup>5</sup> Destaco la edición realizada por Nougé (1979).

<sup>6</sup> Historiador valenciano, escribió su *Crónica General de Navarra*.

Cassáneo<sup>7</sup>, el franciscano Pineda, Pedro Matheo<sup>8</sup> y el licenciado Rada<sup>9</sup>. Ahora bien, los documentos que encuentra en los archivos de la Merced tampoco son, en ocasiones, de fiar. Se trataba de ensalzar a esta Orden redentora.

Sitúa al fundador Pedro Nolasco después de Domingo de Guzmán y Francisco de Asís, relacionando y complementándose los carismas de las tres Órdenes: conversión de albigenses; pobreza y humildad, y liberación de cautivos, quedando en rehenes en ocasiones, y entregando todo por ellos.

Toda esta *Historia* tirsiana —independientemente del manejo de documentos, que encontró en los archivos conventuales, algunos «cronicones»— está redactada en prosa llana, clara, transparente. Tirso era muy consciente de que las llamadas crónicas tenían que darse a conocer así, dado que iban dirigidas a todos los públicos lectores, y no eran obras de arte. No estaban basadas en hechos «verisímiles», como las comedias y novelas, sino en los datos de lo realmente sucedido, siendo con todo muy difícil, sobre todo en aquel siglo, deslindar bien lo legendario y fastuoso de lo sencillamente sucedido<sup>10</sup>.

#### DATOS BIOGRÁFICOS

Aparecen multitud de datos que pueden ser útiles, por ser biográficos, hallarse solo aquí y tener suficiente interés. Ya señalé cómo el escribir la *Historia* no fue un capricho suyo, por estar cansado de tanta comedia —400, según afirmación suya—, sino que cuando Alonso Remón decaía ya por edad y salud, en un Capítulo se le manda continuar la obra editada de su antecesor. En este menester de interés general sobre Tirso iré destacando los *datos autobiográficos* que considero más novedosos:

1) «Mandome todo un Capítulo General que prosiguiese con la Tercera Parte de esta historia, las dos, primera y segunda, que el P.

<sup>7</sup> Se refiere a Jean-Joseph Cassanéa de MondonvilleMaurice.

<sup>8</sup> Historiador famoso conocido por dicho nombre compuesto.

<sup>9</sup> Era miembro del Consejo Real de Navarra.

<sup>10</sup> Hay que precisar que siempre existe un mínimo, al menos, de subjetividad en la transmisión de la realidad no vivida.

maestro fray Alonso Remón, coronista<sup>11</sup> General dejó impresas» (Introducción). Su manera, rápida y eficaz, de escribir hizo que en un año acabase dicha parte. La presenta al Capítulo General de Murcia, y se la aprueban. Mas Tirso decide redactar él solo la obra entera. Y quedó inédita, acaso porque es muy detallista en datos de ciertos frailes contemporáneos, que es previsible no estuvieran del todo de acuerdo con él.

2) Al relatar serios alborotos de ciertos padres catalanes contra el Visitador, Tirso asevera: «No soy juez a quien competa condenar ninguna de las partes, soy, empero, *historiador*, empeñado a la verdad sencilla, sin cuya luz, dando de ojos en los escollos de la pasión y del afecto, no cumpliré como debo con mi oficio». Y sigue relatando la rebeldía de unos y la tenacidad del otro. Sobre venerables se pronuncia haciendo sutiles distinciones. Es un historiador con trasfondo de artista y poeta, no cabe duda. Y busca siempre la verdad que esté a su alcance.

3) Afirma haber tenido en sus manos una antigua efigie de María, que dio a conocer, residiendo en Madrid, al maestro fray Gaspar Prieto (*Historia*, I, p. 60).

4) «Llegó a mis manos, entre otros papeles que el padre maestro A. Remón, coronista general, me dejó, como a heredero de este oficio [una *Historia* de la Orden]; y, aunque algo larga, repartiéndola por los sexenios que se siguen, cumplimos con nuestra obligación» (*Historia*, I, p. 75).

5) «El padre maestro fray Alonso de Rojas, buscando noticias y quadernos para la historia que compuso de los varones insignes y santos de nuestro hábito, visitó en Olmedo al doctísimo y curioso P. Pineda, de la Orden del seráfico Francisco [...], que intituló *Monarquía eclesiástica*, y, manifestándole sus deseos, le respondió, enseñándole un gran legajo de cartapacios<sup>12</sup> y manuscritos: Padre mío, todos estos que ve hablan de su Religión, autenticados por autores irrefragables y de autoridad de todos recibida; en ellos hallará cosas que le admiren y den envidia a las Órdenes más célebres, porque ni ellos, ni la mía, se le igualan. Costáronme muchos

<sup>11</sup> Mantengo ciertos vocablos muy propios de Tirso y de su época.

<sup>12</sup> *Legajo*: «El atado y conjunto de papeles sueltos» (correcta acepción, aceptada por *Aut*).



sudores y dineros; páguemelos, y, si los lleva, téngase por más que venturoso»<sup>13</sup> (*Historia*, II, p. 177).

Dada la negativa, Tirso prosigue, manifestando su amor entrañable a las fuentes serias y antiguas: «Culpo de pusilánime al P. maestro Rojas, pues, a sucederme a mí, confieso que, después de concertar el precio, anduviera de puerta en puerta mendigando su rescate, quando<sup>14</sup> la Religión me la negara» (*Historia*, I, p. 177).

6) «Murió en Guadalajara el muchas veces venerable padre maestro fray Diego Coronel, cuyas excelencias merecían quader nos dilatados y más capaces de lo que permite nuestra *Historia*. Castísimo varón y que, con sola su presencia, obligaba a un género a esa virtud monarca. Conocile mucho, y siempre para confusión de mis imperfecciones. Vi algunas veces, en su celda, el retrato, dicen que al natural, del gran pastor claravalense S. Bernardo, sino una viva copia de nuestro maestro Coronel. Su semblante cándido y purpúreo, su calva respetable, sus ojos mortificados, y nunca enjutos de las lágrimas, que nuestras miserias ferían, su cuerpo autorizado, su traje religioso y limpio, y, en fin, serán en mi imaginación aquel trasunto a estos dos originales» (*Historia*, I, p. 305).

7) Referente a su envío al monasterio de la Orden en Santo Domingo, bajo la Vicaría del P. J. Gómez, para elevar el nivel cultural y cultural, lo cuenta con sencillez: «En efecto, el referido y otros cinco, a quienes se les debe la restauración total de aquellos monasterios, que le acompañaron, pasaron a la dicha isla a costa de la real hacienda, y fueron recibidos, así de la Chancillería como de todo lo calificado de aquella ciudad noble, en el aplauso y goço imaginable, viendo ya, en parte, cumplidos sus deseos. Eran los que llevaba el dicho Vicario Juan Gómez, los padres fray Diego de Soria, fray Hernando de Cannales, fray Juan López, fray Juan Gutiérrez y fray Gabriel Téllez, que escribe agora esta 2ª Parte, y el que menos hizo y valió menos [...] Asentáronse estudios, que hoy día permanecen, con lucimiento extraño de sus naturales, sin necesitar ya de lectores extranjeros, porque aquel clima influye ingenios capacísimos, puesto que<sup>15</sup> perezosos» (*Historia*, II, p. 357).

<sup>13</sup> Parece que el precio era muy elevado, y no llegaron a los archivos de Tirso.

<sup>14</sup> *quando*: 'aunque' (*Aut.*).

<sup>15</sup> *puesto que*: 'aunque' (*Aut.*).

8) Habla de cómo —ante unos franciscanos silenciosos ante los dominicos— ellos impusieron en su predicación, catequesis y culto, la devoción a la Inmaculada, viendo, no sin gozo sumo, cómo se llenaba nuestro templo, y los fieles colaboraban; los muchachos y muchachas venían —dice— en cuadrillas a alabar a la privilegiada Virgen y Reyna de la original gracia y justicia. (Tirso, además de ser Lector de Teología en el monasterio, organizó alguna *Justa literaria*, cuyos poemas recoge, a mi juicio, más tarde en su obra *Deleitar aprovechando*). Sinteticé su relato.

9) Aprecia y admira al maestro fray Melchor Rodríguez, mercedario escritor místico, que conoció a santa Teresa y san Juan de la Cruz, y nos dejó una trilogía sobre la oración y la experiencia mística; finalmente, es nombrado Obispo de Rosen. Reside en la diócesis de Burgos. Precisa Tirso: «Trabajó y trabaja siempre en honrar su Orden con la pluma y las costumbres. Ha escrito muchos libros espirituales, tan a provecho de los lectores, que no pocos, a imitación de sus avisos, están por extremo reformados y sin que lo aliñoso de su estilo entibie lo fervoroso de sus asuntos, recrea a un tiempo y aprovecha, con no poca usura de los espirituales. Muchos quadernos tiene trabajados, en que, con nombre de *Centurias de nuestra Orden*, trata de ella elegantísima y religiosamente, desde su fundación hasta los tiempos que vivimos. Confieso que nunca tuve deseos robadores, si no es de estos papeles, y que si se imprimen daré por bien empleada la vergüenza que ha de seguirseles a estos cortos y mal dispuestos míos, en cambio de lo que se ha de autorizar mi Religión con ellos, deleitar nuestros devotos, y manifestarse lo mucho que a nuestro Dios debemos, con las certidumbres y elegancia de escritor tan sin pasión y cierto. Servirán, entretanto, estos borrones de bosquejos, para que, quando salga lo lucido y consumado, se arrojen al rincón, que es el sitio que merecen» (*Historia*, II, p. 364).

10) Al Capítulo General de Guadalajara (junio de 1618) asisten «por la Isla Española, que llaman Santo Domingo, los Presentados fray Juan Gómez, Vicario General de ella y juntamente Vicario Provincial de la misma, en nombre del Provincial fray Agustín Ximénez de Guevara, que por viejo, gotoso e impedido, sustituyó en él sus veces, y fray Gabriel Téllez, Definidor General de la Provincia misma» (*Historia*, II, p. 400).

11) Después de relatar todo lo que se dijo, y lo sucedido en el Capítulo, añade: «Interrumpido este Capítulo [un tiempo], volvió a proseguirse nuestro general capítulo, y lo primero que hizo el maestro fray Gaspar fue sustituir su provincialato, que por su promoción vacaba, en su maestro Peñacerrada, verificando, con acción tan generosa, la certidumbre de las promesas que en Madrid le hizo, quando deseó tenerle de su parte, y agora, aunque desobligado, le quiso cumplir en Çaragoza». Cuenta lo sucedido en sus comienzos y añade: «Yo, que estuve presente a todo, puedo afirmar, sin encarecimiento, que el gozo con que aquellos ciudadanos nobles festejaron esta elección; las demostraciones regocijadas de la plebe, y los aplausos de lo generoso, no podían ser mayores... Pocas ciudades tiene España que así sepa agasajar y dar honra a sus huéspedes. [...] Encargósele al General electo [fray Gaspar Rodríguez] la cuidadosa solicitud de la canonización de san Pedro Nolasco, soberano patriarca nuestro, y la de su mayorazgo en santidad, el [nombrado] Cardenal, el mártir y el virgen san Ramón» (*Historia*, II, pp. 483-484).

12) Después de incertidumbres, confirman en Roma al General fray Gaspar Prieto... Esmerose en deshacer recelos: «Osaré, a lo menos, afirmar, como testigo de vista en muchos años, que no llegó a su presencia Religioso falto de consuelo, que saliese de ella menos que alegre y remediado... A mí me sucedió ver salir a algunos de su celda, los ojos tiernos, y manifestando el despecho de sus semblantes, y decirles yo: Crean, padres, que ha sido granjería todo el enojo que los ha asombrado, y que este torbellino veraniego ha de hacer el efecto que las nubes, espantar con truenos y relámpagos, fertilizando los heredades con el agua... Y yo sé de cierto graduado, que no habiendo podido conseguir una Presentatura, en mucho tiempo, frustradas diligencias y favores, un día en que le ocasionó a que con severidad le reprehendiese, le valió la sequedad y ásperas palabras, el llamarle antes de media hora, y darle la patente, que no impetraron medios tantos» (*Historia*, II, p. 486).

13) Señalado el convento de Toledo por el de Burgos, para celebrar el próximo Capítulo Provincial de Castilla, el General nombra por compañero suyo al maestro fray Baltasar Gómez, que «quiso honrarse a sí mismo, honrando al maestro fray Melchor,

su hermano, a vista de su patria..., viernes a tres de junio de mil y seiscientos y veinte y tres años» (*Historia*, II, p. 487).

14) Tirso elogia al P. fray Pedro de Guzmán, y con ello desmiente la afirmación introductoria de esta edición, firmada por Penedo Rey, que incluso quiere verlo en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* y en el mismo *Condenado por desconfiado*. Juzgo que bastaría el juicio valioso de Tirso sobre él para desmentir dicha hipótesis (*Historia*, II, p. 488).

15) Ofrece detalles de interés del convento de Guadalajara y cita a algunos frailes siervos de Dios y llenos de virtudes, que allí florecieron. Al llegar al P. fray Manuel Calderón —su Maestro de noviciado— destaca sus grandes virtudes, humanas y religiosas. Sobre su pobreza señala: «Pobre verdaderamente, no solo en el caudal, pero en los afectos; todo quanto adquiriría daba de limosna. Puedo atestiguar, siendo novicio suyo como tan su doméstico, que muchas veces nos traía, estando enfermos, frutas y regalos, que según las reglas de la medicina habían de ser perjudiciales, y sanábamos con ellos» (*Historia*, II, p. 555).

16) Destaca de forma laudatoria las cualidades del hermano de fray Melchor Rodríguez, fray Lorenzo Rodríguez, fallecido en el convento de Toledo (*Historia*, II, p. 555).

17) Y prosigue con una ternura especial: «Llamábamole todos el agüelo, porque como el amor de estos aun se aventaja al de los padres, así reconocíamos el afecto del que nos tenía» (*Historia*, II, p. 560).

18) Fray Francisco de Ribera, obispo de Michoacán fallece en su iglesia, el 2 de septiembre de 1637, lleno de canas y méritos: «El siguiente año se llevó Dios para sí a su grande siervo el venerable padre fray Juan Falconi, tan fino amante de todo lo perfecto desde su puericia, que comenzando por donde acaban los más aprovechados, pudo blasonarse religioso antes de serlo. Trasládole Dios a los jardines de su gloria, flor en los años y fructo en los merecimientos. Confesábanse con él casi las personas todas que, en la Corte, solicitan el salvarse. Amábanle en extremo y merecíase lo pacífico de sus costumbres. Yo le comuniqué desde su adolescencia y experimenté en su modo de vivir, su mansedumbre y su modestia, retratado un ángel» (*Historia*, II, p. 613).

19) Más tarde habla de la imagen de María de la Merced en Santo Domingo y sus milagros: «Es la milagrosa imagen de estatura algo maior que en nuestro siglo tienen las mujeres, muy bien proporcionada y tan hermosa que es imposible poner en ella con atención la vista y no desahogar el corazón y el alma de qualquier congoja, por apretada que parezca. Hablo de experiencia, porque, aunque indigno, merecí, cerca de dos años, vivir en el dicho monasterio, y me sucedió no pocas veces, en su presencia favorable, lo que afirmo, y dicen casi todos los que la frecuentan» (*Historia*, II, p. 620). Sigue relatando milagros que «della cuentan los moradores de la Española». Exactamente a principios del año 1617 hubo un terremoto horrible que hizo grandes destrozos. Se acogieron al amparo de María de la Merced y —a pesar de derribar el alto coro— cesó la tempestad y los terremotos. En 1618 fray Juan Gómez, Vicario general de aquellas islas, y los compañeros que llevó consigo —entre ellos, fray Gabriel Téllez— la votaron con las autoridades por patrona. Y continúa siéndolo hoy día.

20) Finalmente, acaba dedicándole a María las dos partes de su *Historia*, firmados sus folios —dice— «En este Real monasterio de Madrid a veinte y quatro de [tachado março] Diciembre año mil seiscientos treinta y nueve. (Lo rubrica asimismo después del nombre y oficio): Por el M<sup>o</sup> Fr. Gabriel Téllez, Coronista General de la Orden» (fol. 464v de la fotografía del manuscrito original).

Nada menos que unos veinte datos dejó —cual amapolas rojas en el trigal de su *Historia*— para nuestra ansia de precisar detalles que le atañen a su persona, tan parca, por lo demás, en prodigarse. ¡El Tirso-historiador quedó aquí un poco historiado!

#### LO HISTÓRICO COEXISTE CON LO LEGENDARIO, EN FUSIÓN ESTILÍSTICA SIN CONFUSIÓN

Voy a finalizar esta breve síntesis con algunos aspectos típicos de su prosa histórica en el amplio relato de la *Historia de la Orden de la Merced* —así me tomo la licencia de adaptar el título suyo: no «el Orden», tampoco «Mercedes»—.

En general divide cada capítulo —después del prólogo y los inicios fundacionales, con la confirmación del Papa Gregorio IX, otorgada estando en Perusa, el 17 de enero de 1235, y mandándonos profesar la Regla de san Agustín— en dos grandes apartados:

Maestro General —comenzando por san Pedro Nolasco, como I Maestre— y santos y varones ilustres o insignes, y Religiosas, si las hubiere.

Recordemos que la Orden de la Merced fue Laical, no Militar, desde sus inicios —año tradicional de su fundación 1218, en la Catedral románica de Barcelona—, estando presentes Pedro Nolasco y varios Laicos, primeros frailes de la nueva Orden, bajo la presidencia del Obispo Berenguer de Palou, y el joven Rey de Aragón. Con sede en Barcelona, hasta el bien documentado de 1317, atendió enfermos, durante unos años, en el Hospital de santa Olalla o Eulalia, en Palacio, y redimía cautivos; después de la donación de un Regidor de Barcelona, Ramón de Plegamans, de un solar, junto al mar, en 1232, se comienza a edificar la primera iglesia y convento dedicados a María. La iglesia, que figurará en las Bulas como Iglesia de Santa María, obtiene licencia del Obispado el 29-5-1249. Así como el paso a clerical con Raimundo Albert consta por varios pergaminos, editados por el Padre Guillermo Vázquez<sup>16</sup>. Se entregó a la nueva Orden, redentora de cautivos, llamada *de Santa Olalla o de San Agustín*, en documentos de la época. Pero el título oficial pasó a ser muy pronto *Orden de Santa María de la Merced, Redención de Cautivos*. «Parece que desde el principio llevaron sobre el pecho la cruz blanca de la catedral de Barcelona, según indica el Obispo D. Pedro en el diploma de 1249»<sup>17</sup>. Pero los palos o barras de Aragón no se concedieron hasta 1251.

Pues bien, Tirso, que dice la verdad, según los documentos que tenía en sus manos, detalla acciones y títulos, así como deja en evidencia las intrigas de varias autoridades o personajes históricos con rigor y modernidad. Y, junto a ello, utiliza viejos cricones y leyendas con la finalidad de ensalzar a su Orden.

Tirso dice expresamente: «La Historia, como tiene a la verdad por madre, debe honrarse de ella y profesarla, refiriendo lo próspero y adverso. Ansí se ha hecho en todo lo hasta aquí escrito, y lo propio guardaremos en lo que sucediere, sin que entorpezca la pluma pasión casera, alabando virtudes y vituperando vicios»

<sup>16</sup> Guillermo Vázquez, 1930.

<sup>17</sup> Ribera, *Real Patronato de los Serenísimos Señores Reyes de España en el Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*, p. 22.

(*Historia*, I, p. 389)<sup>18</sup>. Hay que añadir que la libertad tirsiana es mayor de lo dicho, pues forma parte de su modo de enfocar la realidad, a la vez que utiliza, por ejemplo la Carta de san Raimundo de Peñafort a Nolasco, y las de san Luis, Rey de Francia, primero pidiéndole ore por el éxito de su cruzada a Tierra Santa, y luego dándole cuenta de su fracaso, que sin duda figuraban entre los papeles que Tirso recibió de Remón en el archivo del convento generalicio y provincialicio de Madrid, donde escribe en este momento histórico suyo. ¿Creía Tirso verdaderas estas misivas? Probablemente no; pero no tenía otros materiales a mano para mostrar a Nolasco en relación con las personalidades contemporáneas suyas, ensalzando así al fundador de su Orden. Tampoco se puede defender hoy que los Laicos eran Orden Militar y usaban las armas. Si alguno acompaña al rey Jaime como tal, es excepción, como se dará algún caso en la «Guerra de la independencia contra Napoleón». Yo mismo descubrí, en el Archivo Diocesano de Toledo documentos que avalan la presencia en ella, a las órdenes del general inglés —que lo va ascendiendo, hasta llegar a Gobernador de Ávila— del mercedario fray Antonio Temprano. Pero una golondrina, dice el refrán, no hace verano<sup>19</sup>.

Respecto al estilo de su prosa, insisto en su claridad meridiana. En ocasiones existen párrafos largos, y resulta una prosa histórica donde se ve la mano del escritor: no carece de metáforas, de figuras estilísticas, de pequeñas joyas que enriquecen esta prosa, que lo que necesita es una edición modernizada y manejable, dado que la única actual es casi paleográfica, y es copia fiel, en general, de sus originales conservados en la Real Academia de la Historia, salvada después de Mendizábal (1836), dado que procede del antiguo archivo del convento inexistente, que se ubicaba en la actual Plaza de Tirso de Molina, junto al metro que lleva su nombre.

Existen las denominaciones propias de una Orden redentora de principios del siglo XIII. Tales como Maestre —época laical—, Maestro General —época clerical—, el que tiene el máximo rango en dicha Orden; Definidores, que hoy se llaman Consejeros; Coronista, equivalente a historiador; Capítulo General, Asamblea electiva, normativa-legislativa a nivel de toda la Orden; Capítulo

<sup>18</sup> Texto citado por el mercedario Enrique Mora, 2005.

<sup>19</sup> Ver Luis Vázquez, 1989.

Provincial, lo mismo relativo únicamente a las Provincias de la Orden, regidas por un P. Provincial. Procurador General, Prior de Barcelona. Procurador de las Redenciones y redentores de cautivos, que canjeaban a los cristianos cautivos de los mahometanos, sobre todo en el norte de África, por dinero. Así se realizó desde el siglo XIII hasta mediados del siglo XVIII. Las Provincias son territoriales: Aragón y Castilla. Cataluña, Valencia, en tiempos pasados, en España. Provincias de Iberoamérica, dado que la Provincia de Castilla fue elegida, desde el segundo viaje colombino, para evangelizar el Nuevo Mundo, ser Capellanes de Conquistadores, y fundar otras Provincias entre los naturales ya cristianos. Existió la Congregación Mercedaria de París, y la Provincia de Francia. Se cerró con la Revolución francesa.

Con los Mercedarios fueron al Nuevo Mundo tres Órdenes Mendicantes (Franciscanos, Dominicos y Agustinos; unos 50 años después, los Jesuitas). Actualmente existen en la Orden mercedaria las siguientes Provincias autónomas de Chile, Argentina, Ecuador, Perú, México y Brasil. Varias Vicarías: Puerto Rico-Santo Domingo, Guatemala, Panamá Venezuela...Y Delegaciones de misiones en Camerún, India, Estados Unidos, etc. También existe la Provincia Italiana, y las Casas de la Curia General de Castilla y de la Provincia Romana. Hay una decena de Congregaciones de Religiosas Mercedarias de fundación propia; algún Monasterio de Clausura papal, y las Federadas. Todo ello en la actualidad. Pero Tirso ya habla de María de Cervellón, primera monja canonizada en el siglo XIII, y de los monasterios de Sevilla, Alarcón y Góngora en Madrid, junto a otros del País Vasco, nacidos después del Concilio Tridentino.

El ingreso se llevaba a cabo siendo aceptado directamente por un convento. Después de algunos meses de prueba se hacía el Noviciado, se profesaba como fraile de la Orden de la Merced (Tirso lo hará el 21 de enero de 1601). Y los estudios de filosofía y teología se realizaban a continuación, en el llamado Coristado. La Ordenación Sacerdotal o Presbiteral clausuraba la época de formación clerical religiosa. Tirso ingresa en el convento de Madrid a principios de 1600, y —dado que se estaba ampliando la iglesia— pasa a hacer el Noviciado en el convento de Guadalajara. Se sigue considerando «hijo de Madrid». El Maestro General Francisco



Zumel así lo ordenó para un caso similar de un salmantino que, por razones serias, pasa a hacer su noviciado al convento de Valladolid. Se consideró «hijo de Salamanca».

En suma, podemos estar seguros de encontrar en Tirso a un verdadero historiador, con prosa transparente, sin dificultades expresivas. Aquí escribe casi como se hablaba en su época, al estilo de Cervantes, ofreciéndonos bastantes datos autobiográficos, como acabamos de ver.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aut, *Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española, Madrid, Gredos, 1984, 3 vols. (edición facsímil de 1726-1739).
- Mora González, Enrique, *Los orígenes de la Merced como problema historiográfico*, en G. Téllez (*Tirso de Molina*) 1632-1639, Madrid, Revista *Estudios*, 2005.
- Ribera, Manuel María, *Real Patronato de los Serenísimos Señores Reyes de España en el Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*, Barcelona, por Pablo Campins Impresor, 1725.
- Tirso de Molina, *El bandolero*, ed. André Nougué, Madrid, Castalia, 1979.
- Tirso de Molina, *Historia del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, ed. Manuel Penedo Rey, Madrid, Revista *Estudios*, 1973-1974, 2 tomos.
- Tirso de Molina, *Los tres maridos burlados*, ed. Eugenio Ochoa, Paris, Garnier Hermanos, 1847.
- Tirso de Molina, *Los tres maridos burlados*, ed. Juan Eugenio Hartzenbusch, Madrid, Boix, 1845.
- Tirso de Molina, *Los tres maridos burlados*, ed. Ignacio Arellano, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsiánicos, 2001.
- Vázquez, Guillermo, *Actas del Capítulo General de 1317, celebrado en Valencia, en que fue elegido Maestro General Ven. Raimundo Albert, con asistencia de casi todos los frailes de la Orden*, Roma, Colegio Pío Generalicio de San Adrián, 1930.
- Vázquez, Luis, «Antonio Temprano: un mercedario toresano en la guerra de la independencia», *Studia Zamoriensia*, 10, 1989, pp. 49-63.







Publicaciones del Instituto de Estudios Tirsianos



GRISO  
Grupo de Investigación  
Siglo de Oro